

Tiranía y tiranos en la *Eneida* de Virgilio

Autores.

Dra. Cecilia Ames, Dr. Guillermo De Santis
Universidad Nacional de Córdoba-Conicet

Los estudios acerca de la tiranía en Roma no se han centrado en *Eneida* pues se asume que, salvo el caso del personaje Mezencio, no es un tema recurrente ni central en la obra épica de Virgilio. Incluso, los estudios acerca de la memoria histórica no mencionan el tema, pues se parte de la concepción según la cual en el ámbito cultural y político específicos de Roma, se guarda una memoria sesgada de la tiranía frente a una memoria consolidada de la monarquía como una etapa de su pasado, como se ve claramente en Tito Livio, donde “tiranía” no aparece como una institución política particular sino como sinónimo de “realeza negativa” que implica “pérdida de libertad”.¹

En este trabajo proponemos analizar la tiranía en *Eneida* a partir de dos figuras centrales cuyas acciones permiten al poeta definirlos como *tyranni*, Pigmalión y Mezencio. Ambos tiranos juegan un rol decisivo no solo en el desarrollo narrativo de la obra sino en la construcción de la memoria histórica y en la definición de la identidad romana en el periodo augústeo, más allá de Virgilio. Pigmalión es un personaje clave para el futuro de enfrentamiento con Cartago, y Mezencio es fundamental para el desarrollo de los conflictos en el Lacio a partir de los cuales Roma asumirá su condición hegemónica y como principio de unidad.

1. Pigmalión

El libro I de *Eneida* narra el itinerario de las naves de los troyanos, que surcan el mar de Sicilia hasta ser arrojadas a las costas africanas. Venus, quien poco antes había obtenido de Júpiter garantías sobre el futuro de su hijo, se aparece ante Eneas en forma de una cazadora, y le informa de que se encuentra en las tierras de la fenicia Dido, ahora reina de Cartago. En su relato Venus informa a Eneas sobre las circunstancias por las cuales Dido abandonó Tiro y se instaló en Cartago. En este contexto aparece el personaje del tirano Pigmalión, hermano de Dido:

I. vv. 346-364:

Sed regna Tyri germanus habebat
Pygmalion, scelere ante alios immanior omnes.
Quos inter medius venit furor. Ille Sychaeum
impius **ante aras**, atque auri caecus amore,
clam ferro incautum superat, securus amorum
germanae; factumque diu celavit, et aegram,
multa malus simulans, vana spe lusit amantem.
Ipsa sed in somnis inhumati venit imago
coniugis, ora modis attollens pallida miris,
crudeles aras traiectaque pectora ferro
nudavit, caecumque domus scelus omne retextit.

¹ Cfr. Siam Lewis, *Ancient Tyranny*. Edinburgh University Press. 2006.

Tum celerare fugam patriaque excedere suadet,
auxiliumque viae veteres tellure recludit
thesauros, ignotum argenti pondus et auri.
His commota fugam Dido sociosque parabat:
conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni
aut metus acer erat; navis, quae forte paratae,
corripiunt, onerantque auro

Pero el poder en Tiro lo ostentaba su hermano
Pigmalión, terrible más que todos los otros por sus crímenes.
Y vino a ponerse entre ambos la locura. Éste a Siqueo,
impío ante las aras y ciego de pasión por el oro,
sorprende a escondidas con su espada, sin cuidarse 350
del amor de su hermana; su acción ocultó por mucho tiempo
y con mentiras y esperanzas vanas engañó a la amante afligida.
Pero en sueños se le presentó el propio fantasma de su insepulto
esposo, con los rasgos asombrosamente pálidos;
las aras crueles descubrió y el pecho por el hierro 355
atravesado, y desveló todo el crimen secreto de su casa.
La anima luego a disponer la huida y salir de su patria,
y saca de la tierra antiguos tesoros escondidos,
ayuda para el camino, gran cantidad de oro y de plata.
Conmovida por esto preparaba Dido su partida y a los compañeros. 360
Acuden aquellos que más odiaban al cruel tirano,
o que más le temían; de unas naves que dispuestas estaban
se apoderan y las cargan de oro.

Pigmalión, asesina a de Siqueo, el esposo de su hermana Dido, y habiendo ocultado su crimen, se convierte en tirano de Tiro. La caracterización virgiliana de este personaje es elocuente: terrible por sus crímenes, dominado por el *furor*, impío, cegado por el deseo de oro, cruel, odiado y temido por sus conciudadanos.

Esta caracterización responde a los *topoi* del discurso griego acerca de los tiranos de los siglos VII y VI aC., como lo ha señalado Seaford (2003)². Para él son tres las prácticas habituales para alzarse con el poder: aprovechar las instancias rituales en las que sus oponentes están desprevenidos y desarmados, la movilización de un grupo de adeptos que luego se convierten en mercenarios y el uso del oro como medio para mantenerse en el poder. Lo que caracteriza al tirano son las prácticas estratégicas de apropiación del poder y en este contexto cobra un especial interés la referencia virgiliana a la escena del crimen de Siqueo que muestra a Pigmalión en una de estas situaciones típicas, aprovechando la instancia ritual (*ante aras*).

En cuanto a su “pasión ciega por el oro”, responde a la representación griega de otros reyes orientales paradigmáticos como Creso y Jerjes.

Otro elemento clave es la crueldad: Pigmalión es “el más terrible por su crimen”, dominado por el *furor*, asesina a quien está desarmado y no respeta las relaciones familiares ni las directas respecto a su hermana Dido, ni las extensas, respecto de su cuñado. Esto lleva a que el relato culmine con la imagen del tirano que es reconocido

2 Seaford en Kathryn A. Morgan *Popular Tyranny: Sovereignty and Its Discontents in Ancient Greece*, pp.

por Dido y sus seguidores como *crudele tyranni* al que temen y odian. Temor y odio son elementos constitutivos del discurso en torno a la tiranía.

Un par de comentarios filológicos al texto virgiliano fundamentan aún más lo dicho anteriormente:

1. El comparativo pleonástico *scelere ante alios immanior omnes* es un toque retórico que se usualmente aparece en la literatura latina para la caracterización de un villano (Austin 1971 ad loc.pp. 127-128).
2. La mención de *furor* no es sólo un estado de ánimo sino que apunta también a la caracterización de una guerra civil: Pigmalión crea una situación política de conflicto civil y el resultado de su victoria es la imposición de una tiranía. Aquí la palabra *tyrannus* tiene toda su significación política y no es simple sinónimo de *rex* o *dux*. Precisamente el *crescendo* retórico (destacado por Austin) culmina en la figura de la tiranía como una expresión que de por sí engloba todo lo dicho: *crudele tyranni*.

En este pasaje de la obra, la figura que contrasta con el tirano es Dido. En este sentido es de notar el paralelismo con Eneas, pues a ella se le aparece en sueños su esposo incitándola a abandonar su patria y buscar otro reino. Sin embargo, el paralelo se interrumpe al introducir Virgilio las condiciones materiales de la huida de Dido: no toma los penates sino recursos en oro y tesoros. La acción de llevarse los tesoros es comprensible en vista a la economía general de la obra, que en su desarrollo va a contraponer la figura de Dido a la de Eneas y anticipa la fundamentación del alejamiento del líder troyano.

2. Los númidas

Otra aparición del término tirano la encontramos en boca de Dido, cuando ella le reprocha a Eneas la difícil situación que debe enfrentar por su abandono.

4.vv. 320-326

te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni 320
odere, infensi Tyrii; te propter eundem
extinctus pudor et, qua sola sidera adibam,
fama prior. cui me moribundam deseris hospes
(hoc solum nomen quoniam de coniuge restat)?
quid moror? an mea Pygmalion dum moenia frater
destruat aut captam ducat Gaetulus Iarbas?

Por tu culpa los pueblos de Libia y los reyes de los númidas 320
me odian, en contra tengo a los tirios; también por tu culpa
perdí mi pudor y con lo que sola caminaba a las estrellas,
mi fama primera. ¿A quién me abandonas moribunda, mi huésped
(que sólo esto te queda de tu antiguo nombre de esposo)?
¿Qué puedo esperar? ¿Tal vez que arrase mis murallas mi hermano
Pigmalión o que prisionera me lleve el getulo Yarbas?

La mención es sobre los reyes Númidas. Es posible que aquí *tyrannus* sea solo un modo decir *rex* pero también es posible que hable de las características de estos reyes: crueldad, impiedad, desatención de todo vínculo a respetar.

imperio et saevis tenuit Mezentius armis.
 quid memorem infandas caedes, quid facta tyranni
 effera? di capiti ipsius generique reseruent!
 mortua quin etiam iungebat corpora uiuis 485
 componens manibusque manus atque oribus ora,
 tormenti genus, et sanie taboque fluentis
 complexu in misero longa sic morte necabat.
 at fessi tandem ciues infanda furentem
 armati circumstant ipsumque domumque, 490
 obtruncant socios, ignem ad fastigia iactant.
 ille inter caedem Rutulorum elapsus in agros
 confugere et Turni defendier hospitibus armis.
 ergo omnis furiis surrexit Etruria iustis,
 regem ad supplicium praesenti Marte repossunt. 495

Luego que floreció durante muchos años, un rey de orgulloso
 poder y armas crueles la tuvo, Mezencio.
 ¿A qué recordar los crímenes infandos, a qué las viles hazañas
 de un tirano? ¡Los guarden los dioses para él y su estirpe!
 Solía además atar los cadáveres con los vivos 485
 juntando manos con manos y bocas con bocas,
 espantosa tortura, y en larga agonía los mataba
 con horrible abrazo, cubiertos de pus y de sangre.
 Mas hartos al fin los ciudadanos rodean al loco
 de horror con sus armas, a su casa y a él mismo, 490
 matan a sus cómplices y lanzan antorchas a su tejado.
 Él, escapando a la matanza, se refugió en los campos
 de los rútuos y se protege con las armas de su huésped Turno.
 Así que toda Etruria se levantó en furia justiciera
 pidiendo castigo para el rey con la ayuda de Marte. 495

En la presentación virgiliana de Mezencio no encontramos, como el en caso de Pigmalión, la descripción de su ascenso al poder, sino que vemos ya las acciones concretas de un tirano consolidado. Aquí es Mezencio, un rey etrusco que tiene un *superbo imperio* y *saevis armis*, y que comete *infandas caedes* y *facta tyranni* con lo que somete a su propio pueblo. Esto es muy importante porque esta caracterización se aleja de la figura tradicional del tirano griego que, en muchas ocasiones, se sostiene con el apoyo de su propio pueblo e, incluso, en muchos casos, llega al poder con apoyo popular. Esto no significa que el carácter populista de la tiranía griega sea visto positivamente, pues es un hecho conocido que la tradición romana ha guardado el recuerdo de algunos reyes de Roma con los rasgos de los tiranos griegos. La famosa caracterización de Virgilio de Anco Marcio es elocuente en este sentido, pues lo muestra como defensor de la plebe que se dejó influir con demasiada facilidad por la voz del pueblo (*Ancus / nunc quoque iam nimium gaudens popularibus auribus*. 6. 815-816)

Virgilio se ocupa muy bien de que los rasgos positivos de la tiranía griega no aparezcan. La tiranía queda más bien asociada a la realeza, incrementando su valoración negativa y se perfila hacia un concepto negativo del *rex*. Mientras que con Pigmalión la pintura del

tirano responde al modelo griego, con Mezenzio vira hacia un concepto romano de tiranía asociado al rey cruel y soberbio. Este concepto de tirano es claro en Livio en III. 3.39.3.2 – 6.1, en las palabras de Marco Horacio Barbatto contra aquel Apio Claudio que no respetó la investidura de decenviro y pretendió perpetuarse en el poder:

nec minus ferociter M. Horatium Barbatum isse in certamen, decem Tarquinius appellante madmonentemque Ualeriis et Horatiis ducibus pulsos reges. nec nominis homines tum pertaesum esse, quippe quo Iouem appellari fas sit, quo Romulum, conditorem urbis, deincepsque reges, quod sacris etiam ut sollemne retentum sit: superbiam uiolentiamque tum perosus regis. quae si in rege tum [eodem] aut in filio regis ferenda non fuerint, quem <eadem> laturum in tot priuatis?

“Con no menos energía, Marco Horacio Barbatto tomó parte en la polémica llamándoles 'los diez Tarquinos' y recordando que los Valerios y los Horacios habían ido a la cabeza en la expulsión de los reyes, que las gentes en aquella época no era el nombre de rey lo que aborrecían, pues con él se puede llamar a Júpiter, a Rómulo fundador de Roma y a los reyes siguientes, e incluso en las ceremonias religiosas ha sido conservado como algo consagrado: era la soberbia y la violencia del rey lo que entonces se aborrecía; si esto resultó entonces intolerable en un rey, o en un hijo de un rey, ¿quién lo iba a tolerar en tantos simples ciudadanos?”

En estas palabras podemos ver una base para definir la tiranía: *superbiam uiolentiamque tum perosus regis*. Es la soberbia y la violencia lo que convierte a un rey en tirano y, en el caso de Livio, tirano puede ser cualquier funcionario que ejerce su magistratura en contra del pueblo. Observamos, por lo tanto, como tiranía empieza a dejar de ser una institución política para ser una característica del ejercicio del poder, esto es pasar de ser sustantivo a ser adjetivo: rey tirano, decenviro tirano, senador tirano.

Esta asociación de soberbia y violencia la encontramos en el texto virgiliano cuando se refiere a Metabo (*Eneida* 9. vv. 540-541):

pulsus ob inuidiam regno uirisque superbas
Priuerno antiqua Metabus cum excederet urbe,

“expulsado del reino por el rechazo a su violencia y soberbia de la antigua Priverno...”⁴

Este pasaje de *Ab urbe condita* es importante pues permite establecer otras relaciones con respecto a la memoria romana de la monarquía. No todos los reyes son tiranos, el rey Rómulo, fundador de Roma, es un buen rey, como Anquises le revela a Eneas en el libro 6. vv. 809-811:

*nosco crinis incanaque menta
regis Romani primam qui legibus urbem
fundabit...*

“Reconozco el cabello y la barba canosa
del rey romano que con sus leyes la ciudad primera
fundará...”

4 La misma dicción aparece en X. 851-852 cuando mezenzio habla a su hijo Lauso: *idem ego, nate, tuum maculaui crimine nomen, / pulsus ob inuidiam solio sceptrisque paternis.*

De la misma manera, en *Eneida* observamos que Evandro es presentado en el libro 8 como fundador: *tum rex Euandrus Romanae conditor arcis*, v. 313, un doble exacto del tipo de *rex* que encarna Rómulo en Tito Livio y en la misma *Eneida*.

Pero no todos los reyes reúnen esta característica y en la profecía de Anquises las características tiránicas están concentradas en los últimos reyes de Roma, los Tarquinos, especialmente Tarquino el Soberbio, cuyo hijo Sexto Tarquino, cometió un acto horrible, la violación de Lucrecia, y provocó el fin de la monarquía y la fundación de la república en el 509 aC. Es esta figura de Tarquino el Soberbio la que se evoca con la caracterización de Mezencio, rey cruel y tirano al que su pueblo expulsa.

Tarquino es mencionado explícitamente en el escudo de Eneas, donde aparece claro el tema de la lucha de Roma por la libertad y en contra de la tiranía cuando se habla de Lars Porsena de Clusio (vv. 8. 646-648):

nec non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat
accipere ingentique urbem obsidione premebat;
Aeneadae in ferrum pro libertate ruebant.

“También Porsena ordenaba acoger a Tarquinio expulsado y a la ciudad apremiaba con ingente asedio; los Enéades se lanzaban al hierro por su libertad.”

El tirano Tarquino el Soberbio, como Mezencio, ha sido expulsado. Porsena lo asila y sitia la ciudad de Roma. La lucha de los enéadas contra Porsena es “por la libertad”. Se pasa de la opresión de un rey tirano a la del sitio militar de otro rey. El triunfo sobre Porsena es clave para la historia de Roma, es uno de los hechos fundacionales, porque el fin de la monarquía es el inicio de la república romana. La república romana surge del grito por la libertad.

Esto también es una muestra elocuente de la situación de la Italia central y la interrelación de las ciudades. No basta con que Roma haya expulsado al rey tirano de turno, porque puede llegar otro, de una ciudad cercana, que ocupe su lugar.

De allí la importancia de este acontecimiento como fundante, pues no se trata de sacar a un tirano sino de cambiar la forma de gobierno: de monarquía a república.

Volviendo al caso de Mezencio, es notable que el relato de Evandro acerca de los crímenes mencione, por una parte, la práctica de atar los cuerpos de vivos y muertos (*infandas caedes*), que es horrendo e impío. A esto se suma la actitud de Mezencio como “despreciador de los dioses”, *contemptor diuum* (7. 648) y su afirmación de que su dios es su diestra (10. 773).

Esta clase de violencia se asocia con el relato de Caco que antecede, de modo que es posible ver en el relato de la muerte del monstruo a manos de Hércules un acto liberador de tiranía, pues Caco reviste las mismas características que en el campo político definen la tiranía: violencia y soberbia. Por otra parte, Evandro también se refiere a los *facta* de carácter político en los que se puede observar una doble dimensión: hacia el interior de Agyla y hacia el exterior, influyendo en las relaciones interétnicas e interciudadanas de la Italia central.

Hacia el interior de la ciudad podemos observar que el procedimiento en boca de Evandro es referir el *imperium superbum* (v. 481-482), las *saeva arma*, las “armas

cruelles”, (v. 482) y los *facta...effera* y entre estas una en particular (*quin etiam*) que es monstruosa (*effera*) y que la tradición la reconoce como típicamente etrusca⁵

Como en el caso del libro 1 (Pigmalión), el efecto retórico es crucial para entender la fuerza del término *tyrannus*. La doble paralipsis, que hace que Evandro en dos oportunidades diga que evitará hablar de lo que realmente dice (“por no mencionar que...”) carga de sentido y de fuerza el carácter tiránico de Mezencio.⁶ El tirano sobresale por su monstruosidad, una característica que completa el cúmulo de representaciones de la tiranía como vimos en el análisis de Pigmalión.

Hacia el exterior de la ciudad, las acciones del tirano Mezencio también tiene un efecto, pues el *furor* (489) del pueblo de Agyla, deriva en discordia civil (vv. 489-491) y sus conciudadanos expulsan a Mezencio, que será asilado por Turno. Se origina, entonces, otra discordia pues los etruscos con “justo furor” (v. 494) desatan una guerra con Turno y sus aliados latinos. Esta guerra es de carácter interétnico y nos lleva a considerar que la memoria del *Bellum Italicum* está presente en *Eneida*, pues Evandro se refiere al rompimiento de convenios antiguos entre diferentes pueblos que habitan la Italia central. Ante esta nueva situación de cambio de alianzas políticas interétnicas, Evandro insta a Eneas a buscar apoyo en aquellos etruscos que se hallan ahora enfrentados con Turno y los latinos, anticipando los acontecimientos del libro 10.

Esta situación también nos recuerda la Italia “confusa” que encuentra Eneas a su llegada al Lacio, alejándonos de aquel paisaje idílico del reino de Saturno que encontraría su fin con la llegada de los troyanos que desatan la guerra contra los latinos.⁷ Por último, es de notar el llamativo adjetivo que acompaña a *furor* en el verso 494: *iustus*, junto con la presencia de Etruria en el mismo verso y de Eneas, dos versos más adelante. Este *furor iustus* sugiere que la guerra que se desatará contra Turno y los aliados latinos sería un *bellum iustum*. El *furor* que en *Eneida* es negativo, como se ve en 489 donde Mezencio es *furentem*, aquí, como clamor de un pueblo en contra de su tirano, es *iustus* y, como causante de una guerra, le transfiere a esta guerra su característica: un *furor iustus* causa un *bellum iustum*. No está dicho pero el término lo evoca y lo sugiere. Además, Eneas aliarse con los etruscos de Agyla y queda asociado en una guerra justa.

Por último es de notar que este *furor iustus* da al pueblo etrusco una característica distintiva que lo diferencia del pueblo fenicio. Este siente odio y miedo ante su tirano Pigmalión pero no lo expulsa, sino que huye de su patria junto con Dido. Los etruscos, en cambio, expulsan al tirano y se alían con Eneas para luchar contra aquellos que dieron asilo al tirano.

De este modo, los lectores contemporáneos de Virgilio de ascendencia etrusca se encuentran incluidos en este relato mítico y fundante que los hace protagonistas de la instauración de un nuevo orden al cual aún entonces pertenecen.

En tiempos de Virgilio, la tradición dominante era que Eneas y Ascanio pelearon en contra de los etruscos bajo el mando de Mezencio. Pero otra versión más antigua, que se halla en Timeo (transmitido por Licofrón) decía que Eneas había estado en Agyla y Caere y había hecho una alianza con Tarcón. Virgilio combina las dos versiones y, en consecuencia, Mezencio queda como el tirano enemigo, mientras los etruscos son “aliados” de Eneas que, aún en situación de igualdad, se ponen “bajo su mando” (10. 156, *gens externo commissa duci*), pues, como relata Evandro un vaticinio había anticipado que tendrían un jefe extranjero. Claramente, se deja ver aquí el motivo de

⁵ Cfr. Servius, refiriendo *Hortensius* de Cicerón acerca de esta práctica por parte de los piratas etruscos, August. *Cont. Jul.* 4. 15. Muy probablemente, esta práctica etrusca sirva para afianzar la etnicidad etrusca de Mezencio desde esta perspectiva de lo execrable y horrendo.

⁶ Vide Gransden *ad loc.*

⁷ Vide Ames-De Santis (2011).

propaganda augustea, basado en la justificación histórica del dominio romano, pues ya el hado en tiempos remotos anticipa y legitima el dominio romano sobre Etruria. De este modo, también se supera una narrativa inverosímil que presenta a troyanos y arcadios capaces de convencer a los etruscos de que acepten el mando de Eneas. En este punto Mezenzio es una creación virgiliana a través de la fusión de ambas versiones.⁸

Esta elección virgiliana permite dar a los etruscos un lugar importante en el futuro orden romano, haciéndolos aliados fundacionales. Virgilio, sin embargo, no se olvida de la historia y a través de este desdoblamiento, nos está mostrando que no todos los etruscos en la misma medida son un elemento fundacional del futuro orden liderado por Roma, pues siempre puede existir una facción como la liderada por Mezenzio, Porsena y Tarquino el Soberbio.

Eneida guarda memoria y advierte sobre el peligro de la tiranía que, aún después de la época de los reyes, continúa siendo una amenaza, pues, como vimos también en el relato de Livio, cualquier funcionario republicano puede adquirir estas características.

⁸ Heinze p. 142 y ss.